



Capítulo 187: Prueba de Fuerza

Tratar de aprender los secretos de la sombra fue un proceso muy lento. Sunny solo podía ver destellos del misterioso estilo de batalla mientras luchaba contra el Santo de Piedra, y hacerlo generalmente requería toda su atención. Mientras no estuviera completamente concentrado en su oponente, sus enfrentamientos terminaban en cuestión de segundos, por lo que no había nada que observar.

Pero cuando se concentraba en la batalla que tenía entre manos, no podía prestar atención a la sombra, lo que a su vez eliminaba la posibilidad de observarla. Encontrar el equilibrio adecuado entre las dos tareas no fue fácil, por no decir doloroso. Cada vez que fallaba, aparecía un nuevo moretón en su cuerpo.

Y, sin embargo, hubo avances. Aunque Sunny todavía era incapaz de mirar en las profundidades del arte de batalla, poco a poco estaba empezando a familiarizarse con él. Su sombra era más traicionera, fluida y maleable que él. Había un atisbo de una cadencia grácil en sus movimientos de la que carecía el suyo.

Era como si estuviera realizando un baile. Una danza de sombras.

Frustrado por la falta de un avance, Sunny quiso esforzarse más, pero tuvo que detenerse. Aun considerando los tenaces efectos de la Blood Weave, su régimen de entrenamiento ya había llevado su cuerpo a sus límites. Necesitaba preservar su estado si quería unirse a Nephis en su larga expedición...

A menos que quisiera entrar en el Laberinto mientras estaba lisiado por el agotamiento y las heridas, por supuesto.

Lo que Sunny no se dio cuenta debido a la falta de experiencia, y al hecho de que había sido en su mayoría autodidacta, fue que este logro ya lo había convertido en un caso atípico en lo que respecta a los humanos. La mayoría de los novatos ni siquiera eran capaces de





dominar los aspectos superficiales de los diferentes estilos de batalla, y mucho menos reconocer sus rasgos fundamentales por lo que eran.

Se limitaban a seguir las reglas sin entenderlas, considerando los estilos como algo indudable y rígido. Solo los luchadores más experimentados tenían suficiente comprensión de la esencia de un arte de batalla para intentar manipularlo.

Así que ya estaba muy por delante de la curva.

Pero como Sunny nunca tuvo un mentor adecuado, no tenía idea de que estaba tratando de lograr algo que un humano promedio nunca podría hacer. Su único punto de referencia era Nefis, que era un caso atípico.

Si renombrados maestros de las artes de combate se enteraran de que un joven autodidacta de las afueras ha logrado dismantelar dos estilos de batalla increíblemente complejos en elementos básicos y ensamblarlos para que se adapten mejor a sus gustos, al mismo tiempo que intentan aprender un tercero de su sombra, se quedarían atónitos.

Sin embargo, Sunny pensó que no tenía éxito y que era increíblemente lento.

'¡Uf! A lo mejor soy estúpido...

Levantándose del suelo, Sunny suspiró y se secó el sudor de la frente. Luego, miró al Santo de Piedra y se apoyó en la pared.

—¿Has terminado por hoy?

Effie estaba cerca, muriendo de aburrimiento. Ver a Sunny torturarse a sí mismo era su única forma de entretenerse en esta habitación oscura.

Bueno, eso y torturarlo ella misma. Entre otras cosas.

— Lo que sea.

Él asintió con la cabeza.





—Sí, creo que sí. Ya está anocheciendo, así que probablemente descansaré un poco y saldré". La cazadora entrecerró los ojos.

"Por cierto, quería preguntar. ¿Cómo saber qué hora del día es?

Aquí no hay ventanas y todavía no podemos oír el mar".

Él la miró con una expresión sombría y respondió a regañadientes:

"La sombra de la Aguja Carmesí. Puedo sentirlo".

Effie parpadeó un par de veces y luego se encogió de hombros.

—Ah, ya veo. De todos modos, ya que terminaste... ¿Puedo tener un turno con tu novia?"

Sunny apretó los dientes y respondió sin siquiera pensar:

"¡Ella no es mi novia!"

Solo entonces se dio cuenta de lo que Effie le estaba preguntando. Nunca había mostrado interés en entrenar con el Santo de Piedra. ¿Por qué ahora?

No es que importara.

"Y no, no puedes".

La cazadora tituló su cabeza.

"¿Qué? ¿Por qué?

Sunny se burló.

"¿Necesito explicarlo? ¡Es demasiado peligroso! ¿Y si te pasa algo?

Effie soltó una risita.





"Así que déjame aclarar esto. Puedes entrenar con ella todo el día, todos los días, pero ¿crees que, para mí, es demasiado dura?"

Sacudió la cabeza.

"No me malinterpretes. Es solo que, si me pasa algo, el peor resultado es que me muera. Sin embargo, si algo te sucede, Nefi me va a matar. El resultado final es el mismo, pero una forma es mucho mejor que la otra. ¿Lo entiendes?"

Se cruzó de brazos.

—¡Oh, vamos! ¡Solo quiero ver cuál de nosotros es más fuerte!"

Sunny frunció el ceño.

"De ninguna manera. Ni lo pienses".

Effie lo miró en silencio.

"Le dije que no, ¿de acuerdo? ¡De ninguna manera voy a dejar que pelees con ella!"

La cazadora sonrió.

"Ah, está bien. Eso no va a ser un problema..."

* * *

Unos minutos más tarde, Sunny estaba mirando la escena frente a él con incredulidad.

¿Cómo se llegó a esto?

Inclinados sobre la opulenta mesa de madera, estaban Effie y el Santo de Piedra. Los codos de sus manos derechas descansaban sobre la mesa, mientras que sus palmas estaban presionadas entre sí.





La Sombra era taciturna e indiferente, mientras que la cazadora estaba llena de entusiasmo.

Eran... Preparándose para la lucha de brazos.

Effie lo miró y sonrió.

"¿Quieres apostar quién va a ganar? Si domino a tu novia, deberás
yo un fragmento... ¡No, diez fragmentos!"

Sunny suspiró.

—¿Y si pierdes?

La revoltosa cazadora le guiñó un ojo.

"... Sabes qué, ni siquiera quiero saberlo. No juego, así que olvídate de él".

Effie suspiró.

"Tan aburrido. De todos modos... ¡Hagámoslo!"

Agarró la mano del Santo de Piedra y se preparó para luchar.

"¡Vamos!"

Al instante, tanto la Sombra como la cazadora intentaron bajar el brazo del oponente. La mesa gimió, sometida a una presión aplastante. Por un momento, pareció que la Santa de Piedra estaba en el lado perdedor, pero al final, su mano solo se movió un milímetro.

El monstruo miró fijamente a la joven con sus ojos rubíes, su rostro oculto detrás de la visera del casco. No había emoción en su mirada.

Los ojos color avellana de Effie, por el contrario, estaban llenos de alegría. Había una sonrisa relajada congelada en su rostro.





Sin embargo, Sunny podía ver que estaba poniendo todo de sí en esta lucha. Los músculos magros se tensaron bajo la piel aceitunada de su espalda. Todo su cuerpo era como un resorte cargado, rebosante de fuerza y poder abrumador.

Y, sin embargo, la mano de la Sombra no se movió.

Parecía que ninguno de los dos podía dominar al otro.

— Eh. Me pregunto quién se rendirá primero...

Pasó un segundo tras otro en silencio, pero nada cambió. Tanto Effie como el Santo de Piedra persistían, sin ceder ni un poquito de terreno. La cantidad de fuerza que estaban ejerciendo para mantener este equilibrio volátil hizo que Sunny sudara un poco.

— ¡Los dos son monstruos!

... Al final, el primero en rendirse fue la mesa. Ya no puede soportar la presión, simplemente... Explotó.

Cubriéndose la cara para protegerla de las esquirlas voladoras, Sunny se congeló por un momento y luego miró la pila de pequeños escombros.

Un sentimiento de profunda tristeza e indignación atravesó su corazón.

'Oh... ¡No! ¡Mi mesa!'

